

su vida precisamente por su amor.

En un lugar rocoso y algo inhóspito, dos hombres armados custodian una entrada. Informan los dos a Tamino que tras esa puerta ha de ser purificado, superando las pruebas del fuego, agua, aire y tierra. Pamina se reúne con él y los dos se enfrentan a las pruebas. La flauta mágica les guiará en la aventura.

Tamino y Pamina atraviesan el fuego, caminan a través del agua. Luego las puertas del templo se abren y Sarastro y los sacerdotes les reciben en el interior del recinto de la

Sabiduría.

La escena penúltima nos presenta a Papageno en busca de su Papagena. Si nadie se apiada de él se colgará del cercano árbol. Cuenta lentamente hasta tres, pero nadie responde. Cuando dice su adiós al mundo cruel aparecen los tres muchachos que le aconsejan haga sonar su carillón. Al sonar su música aparece milagrosamente Papagena. Los dos se abrazan imaginando su futuro, llenos de niños y niñas, sus hijos.

La escena nona del acto II, la última, nos vuelve a la entrada del Templo de la

Sabiduría. Monostatos enseña el camino de entrada al recinto a la Reina de la Noche y sus tres Damas. En pago a la información el moro tendrá como regalo a Pamina. Pero se escucha un imprevisto fragor de truenos y la reina, con sus cómplices, es tragada por la tierra. Las puertas del templo se abren y una luz deslumbradora introduce a Sarastro, acompañado de los sacerdotes, los muchachos y Pamina y Tamino. Sarastro anuncia el triunfo de la luz sobre las tinieblas y la ópera termina en apoteosis coral.

ÓPERA DE CÁMARA DE VARSOVIA, VINCULADA A MOZART

La Ópera de Cámara de Varsovia, es hasta ahora el último jalón de la rica y larga tradición operística en la culta capital polaca. Su primer espectáculo tuvo lugar el 14 de septiembre de 1961 al representarse el «intermezzo» de Giambattista Pergolesi «La serva padrona», que llegó por televisión a todo el país, despertando los mayores entusiasmos. Aquí se sitúa el punto de partida de una actividad importante y renovadora en la vida musical y teatral polaca. En el origen del proyecto y posterior puesta a punto se encuentra el músico y musicólogo Stefan Sutkowski, que orientó a la agrupación hacia las óperas de cámara.

Pronto fue conocida la compañía en todo el territorio polaco por medio de repetidas giras por el país. En 1972, gracias a sus méritos, consiguió protección oficial del Estado, adquiriendo la categoría de institución autónoma con dirección, personal y presupuestos propios.

Su fama se extendió rápidamente más allá de las fronteras polacas. Comenzaron pronto las giras por Europa y los Estados Unidos. Se ha dado a conocer ya en Holanda, la antigua Yugoslavia, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Alemania, Italia, Suecia, Suiza, Austria, Francia, Turquía y España a donde viene regularmente. Entre los Festivales de mayor prestigio en los que ha intervenido se relacionan los de Montreux, Barcelona, Newport, Budapest, Sicilia, Dresde, Berlín, Roma, entre otros.

La temporada 1986/87 supuso la celebración de su veinticinco aniversario. Con tal motivo, su considerable repertorio hasta esa fecha se enriqueció con varios importantes títulos: «Halka» de Moniuszko, «El matrimonio secreto» de Cimarosa, «Las bodas de Fígaro» y «La flauta mágica» de Mozart (esta última, dado su éxito, presente en cuatro ediciones del Festival Mozart), «Prometeo», estreno mundial de Matuszczak. Los últimos montajes incorporados a la compañía son «El barbero de Sevilla» de Rossini y «El rapto en el serrallo» de Mozart.

En 1991, con motivo del bicentenario de la defunción de Mozart, la Ópera de Cámara de Varsovia tenía en su repertorio veinte títulos del catálogo del compositor, lo que equivale prácticamente a toda su producción teatral.

La Ópera de Cámara de Varsovia está vinculada de manera especial a los Festivales Mozart. Por primera vez actuó en 1988 con «Las bodas de Fígaro» y «La flauta mágica». El año siguiente volvió con «El rapto en el serrallo» y «Zaida» (estreno en España). En 1990 se repitió «La flauta mágica», junto a «Così fan tutte» y «Betulia liberata» (asimismo estreno en España). En 1991 ofreció nuevos títulos como «La clemenza di Tito», «Apolo y Jacinto», «La finta semplice» y «La finta giardiniera», entre otras más. En la pasada edición mozartiana, la Ópera de Cámara de Varsovia estuvo presente en Madrid con «Il re pastore» (estreno en la capital de España), «Don Giovanni», «El rapto en el serrallo» e «Il signor Bruschino».